Lección 7
Abiatar: el sacerdote

"Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio"; los amó,
Fue llamado "pueblo adquirido por Dios, nación santa,
Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó,
De las tinieblas a la luz admirable", el pueblo se levanta.

Los sacerdotes fueron gente, con histórica importancia,
Que en ocasiones designaron, al mismo monarca o rey;
En Mesopotamia, era el rey un sacerdote, era teocracia,
Eran además custodios fieles, de todo reglamento o ley.

El sacerdocio era central, en la vida de fe de Israel,
Y su importancia llegó, hasta el Nuevo Testamento;
La Reforma Protestante, promovió el "sacerdocio" fiel,
Como lo especifica también Dios, en su mandamiento.

El sacerdocio no se basa, sólo en la educación o el linaje,
Sino en el compromiso con el Señor, a nivel personal;
Se basa en la fidelidad y honestidad, no en su bagaje,
Decisiones malas lo quitaban, de la función sacerdotal.

Ante Ahimelec David se encuentra, y le miente,
Diciéndole que el mismo rey Saúl, lo ha mandado;
Pidió pan y pidió una espada con voz ferviente,
Y engañó a un fiel sacerdote, lo movió a pecado.

No pensó David, en las consecuencias de sus actos,
Simplemente mintió, y al sacerdote comprometió;
Debe ser fiel, el que promete cumplir los pactos,
Porque el que confía no sabe, en los líos en que se metió.

Así cuando el iracundo y enfermo Saúl se enteró,
Mandó a llamar a Ahimelec y su casa, a su presencia;
Y en un solo día Doeg edomita, a 85 sacerdotes mató,
Sólo Abiatar huyó y en David halló, refugio y clemencia.

David admitió que su mentira, mucho daño ocasionó,
Pues dio oportunidad a Saúl, de matar a los sacerdotes;
No perdonó a niños, mujeres, animales, a todos destruyó,
Y menospreció de Dios, sus dones, las mejores dotes.

David prometió, guardar y proteger a Abiatar,
Que era el único sobreviviente, de esa matanza;
Una masacre que un extranjero tuvo que realizar,
Porque el sirviente de Saúl, no uso su propia lanza.

Eran sacerdotes de Jehová, gente santa y dedicada,
Eran sacerdotes del Señor, que actuaron por engaño;
Sabían que David era yerno del rey, persona amada,
Y por eso lo ayudaron, sin hacerle ningún daño.

Abiatar, fiel al sacerdocio, huyó con el efod sagrado,
Para poder consultar con Jehová, cuando se requiriera;
Con él se tomaban decisiones, Dios era consultado,
Y respondía Dios por el Turín y el Urím, lo que quisiera.

Eran tiempos difíciles, no había copias de la Escritura,
Había poco acceso a la revelación escrita, a la Ley;
Había poca oportunidad de estudiar la palabra pura,
Por eso era desconocida, por el pueblo y el mismo rey.

Abiatar consultó a Jehová, para orientar al fugitivo,
El que huía ahora, aunque era el próximo rey, el ungido;
Era el custodio del arca, eso lo mantenía activo,
Y experimentó la persecución, era también sufrido.

Por eso Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, el Intercesor,
Porque comprende nuestras luchas, porque las vivió;
Puede empatizar con nosotros, al ser nuestro Consolador,
Y nos comprende, porque entre nosotros, él convivió.

Todos tenemos la responsabilidad, de ser sacerdotes,
En cada comunidad, en cada lugar donde vivimos;
Recibes este llamado, aunque por tus oídos no lo notes,
Es un llamado espiritual, que con muchos compartimos.

Este desafío no nos convierte, en sacerdotes o levitas,
De la descendencia de Aarón, o de otro especial calibre;
No nos convierte en apóstoles, pero algo no evitas…
Intercederás por los que amas y rodean, de manera libre.

Cuando Absalón deseó quitarle, a David el trono,
Abiatar se dispuso a huir, acompañando a su rey;
David no deseaba, subiera la contienda de tono,
No quería se derramara sangre, en violación de la ley,

El sacerdote Abiatar, había tomado consigo el arca,
David creyó, que el arca no tenía que estar a su lado;
Era un acto de fe y confiaría, en el que todo lo abarca,
Con un objeto o amuleto, Dios no puede ser manipulado.

Abiatar y Sadoc, en ojos y oídos del rey se convirtieron,
Y sus hijos esperaban noticias, fuera de Jerusalén;
Una sierva llevó el mensaje, pero otros los vieron,
Y fueron perseguidos, mas fueron protegidos también.

Una tela sobre un pozo y unas cuantas semillas regadas,
Ocultaron a los jóvenes, de manera excelente en un pozo;
Igual que Rahab, ocultara a los espías en sus andadas,
Cuando espiaban en Jericó, y cuyo final terminó en gozo.

Muchas cosas no son, lo que en apariencia, parecen,
Ya que muchos doloridos por la vida, también sonríen;
Llegamos a ser las manos de Dios, para los que padecen,
Debemos ser abiertos y sensibles, ante los que ya no ríen

Deben hablar más alto que las palabras, las acciones,
Y en el caso de Abiatar el sacerdote, fue una realidad;
No se registra haya dicho algo, pero hay afirmaciones
Su presencia es afirmación poderosa, vida de calidad.

La tradición puede ser cómoda y tal vez algo confiable,
Pero en el caso de Dios, no lo ata ninguna tradición;
Pasa por alto a los primogénitos, que no es agradable,
Y escoge el que ama su corazón, es su divina elección.

Salomón no era el primogénito, antes estaba Adonías,
Y sintió que era tiempo, que se dejara oír su voz;
Se puso de acuerdo con Joab y Abiatar, en aquellos días,
Y Abiatar apoyó la tradición, y no la voluntad de Dios.

La tradición, puede ser apoyada por la mayoría,
Y puede ser lógica y tal vez, humanamente atrayente;
Tal vez produce cierta seguridad, y traer alegría,
Pero si violenta la voluntad de Dios, es irreverente.

Salomón llegó a ser rey de Israel, y llamó a Abiatar,
Y lo destituyó por participar, en la conspiración;
Dijo que merecía la muerte, pero no lo habría de matar,
Había llevado el arca y con su padre, pasó aflicción.

Lo mandó a su heredad en Anatot, a terminar sus años,
Con su parentela a vivir, con los recuerdos gratos,
Respetó Salomón su oficio sacerdotal, sin medir daños,
Puso a Sadoc como sacerdote, y le evitó así maltratos.

Así se cumplía la profecía que cien años antes se hiciera,
Donde un sacerdote de la línea de Elí, se descalificaría;
No aceptó la elección divina, y eso el rey, mal lo viera,
Y revela que Dios conoce, lo que tú mente escogería.

El preconocimiento de Dios, no limita las acciones,
No es predestinación, o que Dios controla tu futuro;
La gente tiene libertad para escoger, de hacer decisiones,
El preconocimiento divino no te pone, el camino duro.

Abiatar al igual que Judas, hizo sus propias elecciones,
Basadas en su conocimiento, y en sus propios intereses;
La libre elección es muy sagrada, de los mejores dones,
Pero si desafías a Dios, pierdes la mayoría de las veces.

Jesús sabía que Judas lo traicionaría, y no lo rechazó,
Fue incluido en el círculo de los doce y tuvo liderazgo;
Experimentó el poder de Dios, pero el egoísmo lo eclipsó,
Judas no aceptó que el Cristo era, su mayor hallazgo.

Judas deseaba un rey poderoso, pero terrenal,
Que lo librara del Imperio Romano, su odiado enemigo;
No estuvo conforme con un reino de amor, espiritual,
No quiso que Jesús fuera su Salvador, su mejor Amigo.

Frustrado y lleno de sinsabores, buscó a los fariseos,
Que por Jesucristo le ofrecieron, treinta monedas "feas";
Traicionó a su verdadero Rey, y animó a los saduceos,
Para que engañaran al pueblo, con sus vanas ideas.

La libre elección es un don lindo y maravilloso,
Que tuvo por costo, la muerte de Cristo en la cruz;
Fue un terrible, humillante y acto doloroso,
Que devolvió a la humanidad, la esperanza de luz.

Hoy el hombre está llamado a cumplir una comisión,
Que es un cometido sagrado, para dar a Dios gloria;
No permitas que la ambición humana, opaque la acción,
Porque el que manda es Rey de reyes, y te dará victoria.

"Dios te ha elegido para una obra grandiosa y solemne"
Te está disciplinando y probando, para ser eficiente;
Te está refinando y ennobleciendo, para algo perenne,
Que admirable te escoja, para misión tan sobresaliente.

El hombre que acepta la tarea, es por Dios capacitado,
Es fortalecido y preparado, para la divina misión;
Si es tímido, es hecho valiente, decidido y arrojado,
Y si resoluto, será transformado, en hombre de acción.

El rey Saúl tuvo mucho, y todo lo desperdició,
Con plena libertad decidió y un desastre fue su vida,
Podemos decidir hoy, no dejarnos caer por el precipicio,
Aceptar que Dios está al control, y anhelar su Venida.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
6 de noviembre de 2010